



Entrevista a San José

¿Comprendiste que Jesús y María te necesitaban?

- *Nunca comprendí nada. Veía sólo que Ellos eran felices y eso me bastaba*

¿Cómo les hacías felices?

- *Como todo padre hace la felicidad de los suyos. En mi caso, era tan fácil María fue siempre una chiquilla: unas flores del campo la llenaban de ilusión; una túnica nueva, era el colmo de la alegría... en cuanto a Jesús... ¡se sentía tan orgulloso de mí! Para Él, yo era el mejor carpintero de Galilea...*

Un momento que recuerdes con mucho cariño...

- Un día que me puse enfermo y Jesús, con solo trece años, me quitó las herramientas de las manos para hacer el trabajo que yo tenía comenzado.

Un momento de profunda tristeza

- La huida a Egipto, de noche, también sin comprender nada, pero sabiendo que peligraba la vida del Niño. Fue horroroso

¿Cuáles son tus defectos?

- Ser goloso. Fui un gran goloso de la compañía de Ellos.

¿No tuviste borrascas en tu vida?

- Todo el mundo lo sabe. Interiormente, terribles. Aquellas vacilaciones sobre María ... Pero guardé sólo para mí todo aquel dolor e incomprensión y nadie más pudo entonces enterarse. Luego, años más adelante, mis borrascas consistieron en el temor de estropear con mis manos rudas aquella bendición que Dios me había confiado. Pero tampoco esta vez se alborotaron las aguas en la superficie y todo quedó aquí dentro.

¿Has llorado alguna vez?

- Más de una vez María sorprendió la fuente de mis ojos y la secó con sus besos

¿Cómo venciste?

- A fuerza de fe.

¿Encontrabas extraordinario a Jesús?

- No, si no hubiera sabido quién era. Pero sabiéndolo, me parecía extraordinario precisamente hallarle tan normal. Nunca hizo nada de particular, excepto cuando nos dio el susto de Jerusalén... Me lo preguntaba todo, me pedía permiso cuando se trataba de salirse de la costumbre...

¿No aprendiste nada de Él?

- Eso es lo grande: que siendo Quien era, no me enseñó nada, sino que quiso aprenderlo Él todo de mí.

¿Qué dejó en ti María?

- Ella puso una suavidad especial en mi carácter, que al principio había sido algo violento. Sobre todo, me dio una mansa serenidad para caminar tranquilo, sin temores, aunque no viese el camino.

Había encontrado esa dulzura insondable, esa tremenda suavidad con que Dios se limita a "sugerirnos" el sueño que tiene para nuestra vida. Yo quería tenerlo todo controlado, si algo se me escapaba me enfadaba con todo y con todos. Fui aprendiendo a confiar en ese Dios que solo sabe amarnos.

¿Pasasteis algunos apuros materiales?

- Como cualquiera. Hubo épocas de trabajo muy duro. Pero puedo decir con alegría que jamás faltó el pan en mi casa.

¿Cómo os miraban en Nazaret?

- Pues... había de todo. No es cierto que a nuestro alrededor fuera todo deslumbramiento y cariño. Había quien nos quería... y quien nos quería un poco menos; por ejemplo, el caso de aquella mujer con lengua de víbora que cuchicheaba de María en la fuente.

¿Cómo recibiste la noticia del embarazo de María?

- Cuando recibí la noticia os podéis imaginar cómo me quedé. No entendía nada, rezaba y no escuchaba lo que Dios tenía que decirme. Me sentí dolido, traicionado... pero algo dentro de mí me impedía desconfiar de María y de la manera en la que Dios se había hecho presente entre nosotros.

En aquel momento me sentí hundido en un bache en el que tanto si miraba a la izquierda o a la derecha veía mal e injusticia. Me volví a Dios y me encontré con un muro de silencio. ¿Por qué Dios no me habla? ¿Por qué se calla? ¿Por qué me niega la explicación a que tengo derecho?

Pensaste en abandonar a María a pesar de lo mucho que la querías, ¿por qué?

- Yo era un hombre justo y cumplidor. Cumplía al pie de la letra la ley y según ella yo no podía dar mi estirpe, la de David, a un hijo ilegítimo. ¿Qué podía hacer? Abandonarla y no decir nada a nadie de que aquel niño que ella esperaba, nada tenía que ver conmigo o traicionar la ley. No era sencillo... Si callaba y aceptaba este niño como si fuera mío, violaba la ley y esto atraería castigos sobre su casa, sobre la misma María a quien trataba de proteger... Si no reconocía este niño como mío, el problema se multiplicaba. María tendría que ser juzgada públicamente de adulterio y probablemente sería condenada a la lapidación. Esta idea me angustiaba profundamente.

¿Cómo decidiste volver con ella?

- En sueños se me apareció un ángel del Señor. Me anunció que Jesús, ese niño que María esperaba, traería lo que el hombre más necesita, lo que sólo Dios puede dar, lo más que Dios puede dar al hombre: la salvación.

Al despertar temí, por un momento, que todo hubiera sido un sueño, una «salida» que buscaba mi subconsciente para resolver el problema. Pero, cuanto más reflexionaba, más me daba cuenta de que aquello sólo podía ser obra de Dios. Así que en cuanto amaneció, salí corriendo a buscarla para no separarme de ella y de Jesús nunca más.

En resumen José, ¿cómo fue tu vida?

- En mi vida siempre me vi invadido por una fuerza y una alegría que no podía contener, que me impulsaba a seguir haciendo realidad el sueño de Dios en mi vida y aun siendo una persona tan sencilla, tan humilde, tan normal como tú... como cada uno de mis vecinos..., logré llevarlo a cabo. Y creerme, aun pasando por tantas aventuras, aun con las dificultades y los miedos... fui plenamente feliz en mi vida.

Algún consejito para cerrar la entrevista

- Me gustaría invitaros a no cerrar los ojos a lo que Él os pida y dejasos llevar por la confianza. Cuando la vida se vive en profundidad escuchándole, es como si un fuego te quemara, a veces, pero solo entonces podrás llegar a construir su Reino en tu vida y en la de los que te rodean, solo entonces podrás conocer la Felicidad.